

El éxodo invisible de América Latina

Alfred Rexach La Nación. 22 de abril de 2006

Son unos 25 millones de personas las que en últimos cinco años han debido enfrentar el racismo, la xenofobia y la intolerancia al emigrar dentro de las fronteras de nuestro continente en busca de un mejor destino.



No llegan en pateras, como los africanos a España, pero cada año cientos de miles de emigrantes latinoamericanos cruzan las fronteras y entran en países vecinos, especialmente Argentina, Brasil, Venezuela y Costa Rica, en busca de una oportunidad para sobrevivir. Seis de ellos, bolivianos, entre los que se hallaban cuatro niños con edades comprendidas entre 3 y 15 años, murieron recientemente, atrapados en el incendio de un taller textil ilegal situado en pleno centro de Buenos Aires.

En los últimos cinco años, 25 millones de personas han emigrado de su país, en Centroamérica, el Caribe y Sudamérica, huyendo de las precarias condiciones de subsistencia, que a menudo les mantienen hundidos en la pobreza, el subdesarrollo y la carencia de servicios básicos, como sanidad o educación.

Trabajar como sea y donde sea, seguir viviendo en condiciones precarias y, pese a ello, intentar ahorrar para enviar dinero a los que no pudieron partir, es su implacable destino.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), señala que México, Colombia y los países caribeños son los que generan mayor cantidad de emigrantes con destino a Estados Unidos, Europa - principalmente España-, y también a otros países de América Latina.

Aunque las corrientes migratorias hacia América del Norte y Europa son las más caudalosas, el movimiento de personas es también muy intenso dentro de Latinoamérica.

Argentina, Brasil, Costa Rica y Venezuela son los países más atractivos para la migración interregional, que generalmente proviene de las naciones limítrofes.

El caso argentino

Sólo en Argentina podrían estar residiendo tres millones de ciudadanos extranjeros, procedentes de la región, aunque los indocumentados ilegales se cuentan por cientos de miles impidiendo cálculos más precisos. Bolivianos, paraguayos, ecuatorianos y colombianos nutren mayoritariamente esa migración interior, que no

escapa a los problemas de explotación y discriminación que también se dan en Estados Unidos y Europa.

El color oscuro de la piel, los rasgos étnicos emparentados con las antiguas culturas indígenas, y hasta los giros y la manera de hablar, de comer o de vestir, pueden convertirse en auténticos estigmas en la “europeizada” sociedad bonaerense. Incluso ser argentino, aunque jujeño (procedente de la región de Jujuy, la más septentrional del país, fronteriza con Bolivia), es para muchos emigrantes interiores una fuente inagotable de vejaciones y desprecio.

“Cabeza” o “cabecita” -suavizando el despectivo “cabeza negra”- son expresiones comunes, y mortificantes, que jujeños o tucumanos padecen a diario y, aparentemente, en agradecido silencio (el infamante “negro mota” se reserva para las pieles totalmente oscuras, heredadas de los ancestros africanos, y posiblemente esclavos, del afortunado poseedor de esa marca diferencial).

La Cepal advierte que los emigrantes latinoamericanos “enfrentan una serie de dificultades derivadas del racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia que se expresan en formas de discriminación de diverso cuño”.

Unos cuatro mil bolivianos trabajan en condiciones de esclavitud en Buenos Aires y otros once mil se encuentran en condiciones laborales irregulares, según cálculos del gobierno de la capital argentina.

El responsable de la Producción en el gobierno municipal de Buenos Aires, Enrique Rodríguez, dijo que las cifras surgen de un estudio efectuado después de la muerte de seis bolivianos, cuatro de ellos niños, en un incendio que tuvo lugar el 6 de abril en un taller clandestino de confección de ropa.

Rodríguez precisó que de los 15 mil ciudadanos bolivianos que trabajan en este tipo de establecimientos, unos cuatro mil son utilizados como “mano de obra esclava”, otros seis mil cobran “en negro” y el resto tiene una situación laboral irregular.

Sin embargo, estas cifras parecen muy benévolas para describir la realidad. Fuentes no oficiales de la capital argentina señalan la zona de La Salada, paraíso de la ropa “trucha” (marcas falsificadas, que se venden a precios muy bajos) como un genuino ecosistema, donde el trabajo ilegal y a destajo ocupa a decenas de miles de trabajadores, que están sometidos a jornadas laborales agotadoras y fuera del control de las autoridades.

Paradójicamente, miles de bolivianos explotados en esos lugares se manifestaron días atrás reclamando que las autoridades no cerraran los talleres ilegales, que constituyen su única fuente de ingresos. “Sabemos - declaró Rodríguez- que a este tipo de talleres se los mimetiza con casas de familia y están manejados por mafias, que contratan a los trabajadores en la frontera, los traen y los tienen absolutamente atemorizados”.

Pese a los problemas que padecen y deben superar a diario, los emigrantes se han convertido en una de las principales fuentes de financiamiento externo de muchos países caribeños y latinoamericanos. México, Brasil y Colombia concentran más del 60% de las remesas percibidas en la región, y un 20% es captado por Guatemala, El Salvador y República Dominicana.

Las remesas de dinero, efectuadas casi siempre en dólares estadounidenses, reflejan la vinculación de los trabajadores emigrantes y son un apoyo a las economías nacionales que desafía a las políticas públicas.

En países como Haití, Nicaragua y Honduras representan el 24%, el 11 del Producto Interno Bruto (PIB), respectivamente, y en economías más grandes como las de El Salvador y República Dominicana, suben hasta el 14, según datos que ofrece la Cepal.

© **La Vanguardia** (The New York Times Syndicate)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 